



¿Quién le teme al método proyecto?

Oscar Rodríguez Pérez

Misión Cultura
La Libertad se conquista con el Conocimiento

Ediciones de la Dirección Nacional
de la Misión Cultura
Entrevista de Héctor Soto a Oscar Rodríguez Pérez

Héctor Soto: Comienzas la ponencia con un título que interroga, ¿Quién le teme al Método Proyecto? Y al final no respondes a la pregunta del título.

Oscar Rodríguez Pérez: Cada persona, desde el ser que es, desde el educador que es, y sobre todo desde la posición política que tiene, debe responderse esa pregunta. Título el trabajo de esa forma porque considero que el lector es quien debe responder y ciertamente, al final, queda la pregunta.

El Neoliberalismo, a mi juicio, pareciera temerle al Método Proyecto utilizado de esa manera. El Método Proyecto en sí mismo, lo puede emplear cualquiera. **El origen de este proyecto es pragmático, puede servir para mediatizar.** El Método Proyecto desde el punto de vista de la intención no está sometido a una política determinada, hasta que un sujeto no le otorga intencionalidad, hasta que un colectivo no lo intenciona.

El Método Proyecto tiene una intencionalidad educativa, que me parece el corazón trasgresor del temor que puede tenerle el academicismo sobre todo su apego al paradigma positivista, o sea, al paradigma en el que un grupo de personas detenta el saber y otro grupo de personas, por lo general la mayoría, que no saben nada y, si el sujeto es el pueblo, sabe menos que nada.

Héctor Soto: Estoy de acuerdo desde la perspectiva política. En estos momentos de revolución el Método Proyecto puede y es altamente socializante, porque la propia experiencia de reunir grupos y compartir experiencias es altamente socializante.

Oscar Rodríguez Pérez: Hay un antecedente en las Escuelas Básicas con el nuevo diseño curricular. ¿Por qué el nuevo diseño curricular no ha tenido el éxito que se esperaba? No lo ha tenido porque el nuevo diseño curricular de la escuela básica, fundamentado en el Aprendizaje por Proyecto, tiene un factor de mucha resistencia que es el maestro o la maestra. En ellos existe una gran resistencia para darle poder a los estudiantes porque estiman que proponerles hacer un proyecto que ellos mismos decidan, supone que los muchachos comenzarán a pensar cómo los queremos educar. Por ello, en el interior de ese maestro o maestra, hay una fuerte resistencia de formación, incluso política, y no solo por el estatus sino para la administración del elemento escolar. La descripción docente apunta a que ese maestro se quedará allí, cocinándose en su propia salsa, sobre todo en la evaluación, y eso le da poder al docente.

Héctor Soto: Y en Venezuela, ¿cuál otra experiencia además del CEPAP conoces tú?

Oscar Rodríguez Pérez: Más allá del CEPAP no conozco ninguna otra. No hay experiencia organizada fuera del antecedente que tenemos en la escuela básica aunque a mi me parece que también se ha llevado mucho por el aporte constructivista, ya que ahora todos hablan del aprendizaje significativo. El aprendizaje significativo se ha convertido en una especie de mochila en la que se cargan asuntos y le damos una interpretación que cada quien utiliza a su manera.

Un tercer factor que le teme al Método de Proyecto utilizado de esta forma, es el factor político ya determinado en docentes universitarios e incluso precisado, en los agentes represores de todos los órdenes educativos. ¡Que el pueblo se ponga a hacer proyectos desde el desarrollo endógeno como se está proponiendo o desde la política! Sí, hubo elementos que el puntofijismo utilizó para reprimir las iniciativas y propuestas de la gente. Concretamente que las comunidades se pusieran a hacer proyectos para determinar su salida, es algo que no se podía hacer.

Héctor Soto: Eso es muy revolucionario. Uno critica las espantosas tácticas puntofijistas y neoliberales pero las prácticas reformistas de los funcionarios, que incluye a ministros y viceministros que suponen interpretar lo que el Pueblo quiere, pueden y deben combatirse con efectividad desde este Método de Proyecto. Entonces, tres factores de temor: el academicismo, el factor político y el primero que mencionaste.

Oscar Rodríguez Pérez: El factor político, el academicismo y los factores represivos que se encuentran en las comunidades, que son factores, digámoslo así, del orden. Se trata de esos agentes que están en la sociedad a la caza de cortar cualquier iniciativa popular que salga.

Héctor Soto: El CEPAP es de algún modo una referencia nacional. Con la experiencia de la Misión Cultura y los “cepapeanos” nos hemos encontrado por todos lados unas apariciones de la revolución que estaban escondidos, “los cepapeanos revolucionarios”. En mi experiencia como profesor de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez yo desconocía el CEPAP y, cuando lo conocí hace cinco años – no se si ha cambiado mucho – estaba en unas condiciones bastantes precarias. ¿A qué lo atribuyo? La Universidad casi con una disposición a desaparecerlo. ¿Qué habrá pasado allí?

Oscar Rodríguez Pérez: Creo que el CEPAP representa y representó durante mucho tiempo la resistencia de una visión educativa universitaria. Por eso digo qué peligroso es para el academicismo general, universal, positivista ciento por ciento, que la gente se proponga construir su propio aprendizaje. Creo que ese es el germen revolucionario del Método de Proyecto y del CEPAP, y hay testimonios que sostiene que el CEPAP inicia la Universidad Simón Rodríguez, en el núcleo Caricua, con los RAE (Reconocimiento de Aprendizaje por Experiencia). Entonces esa universidad que se transforma en una institución normal y silvestre como cualquiera, tenía la piedrita en el zapato con el CEPAP, y por ello lo mantenían oculto, depauperado.

Héctor Soto: ¿Ha cambiado la situación o continúa más o menos igual?

Oscar Rodríguez Pérez: Acerca del CEPAP hay visiones diferentes; ahora incluso pudiera decir, bromeando, que el CEPAP está de moda. Y si algo pasa es la moda, y ahí vienen mis temores, que pase la moda CEPAP y vuelva el CEPAP a ser considerado lo mismo que antes.

Héctor Soto: En mi opinión es difícil que en una universidad donde todavía predomina ese pensamiento atrasado, academicista, el CEPAP vaya a tener grandes oportunidades. Pero en el contexto revolucionario si lo veo posible. Se oye por ejemplo en Misión Sucre, ese lenguaje

que es un gran aporte del CEPAP y del grupo de personas que, como tú, han planteado este discurso hace más de 25 años. Es decir, escuchas términos en la Misión Sucre como “acreditación por experiencia”, “Método por Proyecto”, sin que importe si son aplicaciones parciales. Lo clave es que, por lo menos, ya se encuentran presentes en el lenguaje del escenario educativo nacional. Escuché a Aristóbulo Istúriz, sostener que en los liceos bolivarianos la educación será por proyectos, como conocimiento integrado, y no fragmentado por asignatura. La Misión Cultura es un proyecto de carácter nacional, que se desarrollará en todas las parroquias de Venezuela; tiene una estructura y 6.000 inscritos. Vamos por esa modalidad.

Ayer estuve en Maturín escuchando una propuesta de los trabajadores de Pdvsa para crear una Universidad Bolivariana de los Trabajadores, y también se refirieron al Método de Proyecto, con acreditación de la experiencia.

Más allá del CEPAP ha habido una gran contribución de los revolucionarios al hablar de este Método en la educación popular. Creo que están prendiendo la revolución.

Oscar Rodríguez Pérez: Desde el punto de vista de la sociedad capitalista, el sujeto capitalista que se ha formado en las universidades tiene básicamente dos elementos fundamentales, que son: el individualismo, y lo que denomino, la indiferencia. Un ser individualista e indiferente le teme al Método de Proyecto, porque un ser individualista e indiferente no integra, al contrario, está formado en la fragmentación del conocimiento, está formado en las especialidades.

Alguien, de los muchos que han tenido la oportunidad de hablar sobre petróleo, contaba que los gerentes de Pdvsa se daban una vida dentro de Pdvsa porque podían hacer mercado, ir al cine, al gimnasio y volvían a su casa y a su trabajo sin mirar nada más. A esa persona, que tu le hablas del Método de Proyecto, comienza a tener dudas y temores porque no conoce nada más. Se trata de vincularse con la comunidad, conversar con la gente, salir de ese tubo en que ganas veinte millones de bolívares, tienes buena casa, tus hijos tienen posibilidades a una educación, ya determinada, también por el individualismo y la indiferencia.

Héctor Soto: Una de las cosas que a mi me tiene enamorado, que recién descubro con ustedes y que veo muy en sintonía con la visión de la Revolución Bolivariana y la Constitución, es el hecho de que habla de un ciudadano y de una ciudadana, de un modelo de sociedad que requiere un ciudadano colectivista, no individualista, no competitivo, no consumidor sino creador de bienes, solidario. Teniendo el Método de Proyecto ese potencial para ir en esa dirección, ¿crees en definitiva que el Método de Proyecto es una herramienta para la revolución?

Oscar Rodríguez Pérez: Sí, puede ser; de hecho así lo percibí, como un elemento revolucionario, en aquella época. Entré en el CEPAP en 1988, un año antes del Caracazo; ingresé a través de una cooperativa educativa a la que pertenecía y una experiencia con la literatura en el barrio. Nunca creí que esas dos experiencias pudiera utilizarlas después para adquirir una Licenciatura, pero lo más interesante y fundamental, es que encontré gente en el

CEPAP que terminó no interesándole la graduación o la obtención de la licenciatura, sino la experiencia tan rica y tan vasta de reunirse con la gente, de conversar, de establecer relaciones, incluso, de incentivar lo que hacen, eso lo produce el Método Proyecto.

Héctor Soto: ¡Claro! Unas de las deformaciones de la educación superior que criticamos, que combatimos, es la obtención del título como único objetivo, como una patente para luego ganar dinero y escalar en la sociedad y no la propia construcción de conocimientos como objetivo humano, como debería ser.

Oscar Rodríguez Pérez: Para abrirle un espacio dentro de un proceso revolucionario, como el que está intentando construir el Método, debemos pensar en algunos vacíos que aún presenta. Uno de ellos es ubicar el sujeto que queremos, el sujeto que se pronostica y el sujeto que es. Para mí, el sujeto Pueblo, sin señuelo. Resulta que en cualquier proceso educativo hay mucha apariencias, hay mucho verbo de la boca para afuera, pero cuando uno se encuentra dentro del acto educativo la persona se convierte en un dictador. Comienza hablando de democracia, pero cuando está en el acto, es un dictador y es el que decide. El docente tiene una característica universal, es lo que se llamará “la discrecionalidad”: luego del acto educativo, él o ella están solos y comienzan a decidir y a planificar y tienen la tentación de planificar por los otros, así tengan este Método. Ello comporta una lucha política. Porque no se trata de una lucha puramente educativa, independientemente de que, a través de la educación, se puedan planificar políticas.

Héctor Soto: ¿Quiere decir que el método por sí solo, sin la carga política e ideológica no funciona a los fines revolucionarios? De hecho, del propio CEPAP han egresado personas que están ahora en organizaciones golpistas.

Oscar Rodríguez Pérez: Así es, en organizaciones no gubernamentales, de esas que conocemos, que no vamos a mencionar.

Héctor Soto: Sin embargo, ¿tú crees que este Método con carga ideológica – eso es lo que intentamos en la Misión Cultura, en cuya matriz curricular encuentras una fuerte carga político-ideológica y toca temas como el ALBA, el ALCA, el neoliberalismo y sus consecuencias económicas, sociales y ecológicas – debería universalizarse? ¿Tú apostarías por una educación en Venezuela general universitaria así?

Oscar Rodríguez Pérez: Sin duda alguna. Yo creo que la academia se agotó, desde mi punto de vista la academia positivista se agotó. El neoliberalismo sostiene la academia para dos elementos fundamentales: uno, para enseñar a escribir cartas a las transnacionales, bien bonitas y con buena sintaxis; y dos, para enseñarles a sacar cuentas muy bien, para que no lleguen a tener pelones. Esa academia está destinada a morir, con lo que el iluminismo le pronosticó. La Modernidad ha sido el non plus ultra, hasta ahí, para llenar las mentes de luz, la utopía de ser sabio, de ser científico, creo que eso tocó techo. Edgar Morín me parece lapidario cuando dice que la academia se encerró en sí misma. La academia tiene bastante historia para sobrevivir y en ese sentido yo la respeto mucho. Yo no soy de los que defenestra

a la academia. Sin embargo, creo que lo que puede reivindicar a la academia, es que se llene de Pueblo, es lo único que podría – incluso – sacarla de las garras del neoliberalismo.

Por eso vemos esa cantidad de intelectuales que escuchamos en determinadas tribunas y ahora uno los encuentra hablando mal de los iletrados, de los desdentados, de las hordas, de los mal hablados, entonces, ¿dónde quedó aquel discurso de educar al pueblo? ¡Al final no existía!

Héctor Soto: ¿Tú conoces alguna experiencia internacional que haya intentado o tomado el modelo educativo que proponemos?

Oscar Rodríguez Pérez: Hay varias. Creo, por ejemplo, desde la pedagogía, que la experiencia de Summerhill fue muy interesante y muy respetable porque fue el sueño de una educación nueva que buscaba acabar con los elementos autoritarios, que es lo que, al final, hace infeliz a los seres humanos dentro de los procesos educativos. Yo quiero que la gente que entre a las universidades reciba una educación que le haga feliz. Donde la gente sea creadora de su propio proceso.

La experiencia de Celestin Freinet en Francia. En Latinoamérica, la experiencia argentina es extraordinaria, marcó una época de la Escuela Nueva. La indudable experiencia de Paulo Freire con la propuesta de Educación Popular. Lo que ahora mismo desarrollan en Colombia y desde hace varias décadas, apuntando al reconocimiento de la experiencia del pueblo. Y tengo experiencias personales, por ejemplo en el colegio Presidente Kennedy del Barrio Bolívar de Petare, a finales de los años 80, tuve la experiencia de trabajar por proyectos y donde los docentes realizábamos un congresillo pedagógico al final de cada año escolar. A mi me parece que allí había revolución y que la revolución no solo se hace desde la palabra revolución en si misma, sino que es un proceso que se construye desde la acción. Muchas de esas gentes que estamos luchando dentro de las misiones, dentro de estos procesos educativos tan interesantes, hemos siempre hecho vida en muchos lados de la realidad buscando lo mismo.

Héctor Soto: Hay una cosas que a nosotros nos entusiasman mucho acerca de esta forma de enfocar la educación que incluye, como tú has dicho el Método de Proyecto combinado con la parte política, ideológica y la claridad de propósitos. Una cosa interesante es que esto logra superar el saber convivir, que es la clave. Tú nombraste la experiencia de Pdvsa, esa gente sabía y hacía, lo que pasa es que no les importaba lo que sabían, para qué ni lo que hacían ni para quien lo hacían. Es decir, no les importaba si se trataba de vender el país para la ganancia propia. Al contrario, el Método es altamente socializante, enseña el convivir y eso es una contribución bien grande a la vida.

Oscar Rodríguez Pérez: Y yo le agrego un elemento, que me parece importante, de lo que es el ser. Son los cuatro pilares que la Unesco delineó en 1996. Digo el ser por lo siguiente, y regreso al elemento de la indiferencia. El capitalismo forma un individuo, en sus inicios, dentro de la utopía y el sueño. El capitalismo pronostica un individuo, tal vez como lo soñó Adam Smith, que si se hace cada vez más capitalista cree que llena cada vez más de bondades al resto de la sociedad. Pero eso es un idealismo terrible que al final se convirtió en una abominación. Yo soy de los que creen que el capitalismo hace profundamente indiferentes a

los seres humanos y creo que ésa es la enajenación suprema y si le sumamos los elementos tecnológicos e informáticos, porque yo no diría comunicacionales, el ser humano tiene el peligro de convertirse en abominablemente indiferente. El hecho de que haya personas que ignoren absolutamente al grueso de la sociedad (lo que siempre ha existido, sólo que en estos momentos el proceso político ha desnudado la realidad), es una abominación, es una enfermedad. José Garcés a través del vínculo desnuda la realidad de ese grupo de personas que no están vinculados a nada. Es la disociación.

Hay una desestructuración muy poderosa, de la que acusan por ejemplo a los niños de la calle. Resulta que los niños de la calle están muchas veces más estructurados porque son niños que andan por ahí vinculándose. Los otros no, andan desvinculados a través del carro, a través de la tarjeta de crédito, y no es que estos pudieran ser importantes en momentos determinados para las personas.

Héctor Soto: Hablando del ser, eso del reconocimiento de la experiencia ¿es parte de eso? ¿Tú diferencias conceptualmente el reconocimiento con la técnica de lo que es hacer la acreditación de la experiencia? Lo pregunto porque en la Misión Cultura se habla de acreditar experiencia y sabemos que en la Unesr no ha sido muy exitoso ese proceso y por ello nosotros estamos intentando unas modificaciones.

Oscar Rodríguez Pérez: Eso es un elemento bastante polémico, que por cierto me lo planteó un educador con respecto a las misiones. Yo sigo introduciendo elementos en defensa de la acreditación porque sí creo que hay que acreditar. ¿Por qué hay que acreditar? Porque es que tenemos una sociedad, a la que hay que respetar por historia. En ese sentido Paulo Freire, lúcidamente, nos dejó aquella enseñanza de la paciencia impaciente. Él hablaba de la paciencia impaciente, un término dialéctico. Uno tiene que ser impaciente con los elementos tácticos. Tú tienes elementos tácticos donde no puedes tener paciencia y atacar las realidades. Pero estratégicamente tú tienes que ser paciente. Tienes una estructura social que no vas a tumbar de un día para otro. Tienes un grupo de compañeros que han luchado toda su vida y se han hecho inteligentes, profundamente sensibles y sobre todo, sensibles sociales y llevan la revolución en la sangre desde el arte, desde la cultura, desde todo. Son seres integrales. Pero nunca estudiaron a profundidad lo académico. Incluso, hay situaciones donde esos compañeros y compañeras no fueron excluidos, ellos excluyeron al sistema educativo. Tengo pruebas, testimonios: “yo no voy a estudiar esto, esto no es para mí. Decían: “yo lo excluyo de mi proceso”. Frente a esto, nosotros necesitamos que muchos de esos compañeros y compañeras estén allí con el “papelito” y hablamos del papelito permanentemente y que se interesen por eso. Ahora ese educador del cual les estoy hablando me planteaba el siguiente desafío, que es el desafío que nos plantea el Presidente desde hace cierto tiempo para acá pues él está más cercano de los elementos estratégicos que nosotros; y eso yo lo respeto profundamente, y es el desafío de un enemigo histórico que tenemos, y que sabíamos que si éramos el país, después de Cuba, que se revelaba contra el imperio, nosotros íbamos por ese destino. Entonces el compañero me plantea un dilema; en estos momentos la Misión Cultura necesita de elementos de adoctrinamiento frente a una realidad que se nos va a presentar en cualquier momento. Sin embargo, yo soy partidario de la acreditación, pero este compañero es partidario de que la Misión Cultura adoctrine, porque el “papelito” no nos va a servir cuando

tengamos a los gringos en las cabezas de playa, y eso es verdad y hay que hacer un esfuerzo en ese sentido.

Héctor Soto: Nosotros vemos la acreditación con dos valores; uno es el trámite meramente administrativo de acortar la licenciatura para obtener el título y otro, como una herramienta para lo subjetivo en cuanto reconoce lo que la gente es y eso, a la hora de la invasión, se ve en la autoestima de la gente.

Oscar Rodríguez Pérez: Yo le agrego el elemento de la integralidad. Porque ¿qué pasa con ciertas visiones academicistas y positivistas? Y es que el estudiante comienza a ver la acreditación cuando se acerca su trabajo especial de grado. Antes, esos cúmulos de notas no han significado más que “pasar asignaturas”, porque han sido simples cierres; no ha habido procesos. La educación autoritaria que conocemos, en la que el profesor es quien tiene, digamos, “el sartén por el mango” conduce al educando por el trunco camino de “sacar la buena nota”. Tal educación, así sostenga que es por proceso, no lo es. Porque cada vez que tú presentas un examen y te raspan o pasas, eso es el cierre de una especie de fase y la apertura de otra, no hay continuidad hacia la integralidad. La fragmentación es evidente. Coincido con la propuesta que se hace desde la Misión Cultura desde la acreditación: una visión integral y es por agregar eso del reconocimiento de la experiencia. Cuando las y los educandos hacen la autobiografía viven andragógicamente hablando, una experiencia extraordinaria. Yo soy egresado del CEPAP y tuve esa experiencia pero nunca la sentí tan intensamente como cuando la viví con los participantes siendo yo facilitador. El facilitar la autobiografía como educador es un momento educativo muy significativo. Escuchar el testimonio de la gente enfrentándose a su vida, a su ser, cuestionándose, aquí comienza el reconocimiento, entonces, es un elemento integral del proceso.

No es lo mismo con la educación autoritaria que pronostica temporalidades. Se termina un semestre o un trimestre y listo, concluye y continúa la fragmentación. Me comentaba una amiga que su hijo entró en séptimo grado de la tercera etapa y está viendo prácticamente lo mismo que vió en sexto grado de la segunda etapa, porque él y sus compañeros “no se acuerdan de nada”. Allí hay un desfase. Allí están operando los males de la fragmentación del conocimiento.

¡El que pasa por la autobiografía no se le olvida nunca! Aquí hay un proceso integral.

¿Quién le teme al Método de Proyecto? Apuntes para una reflexión permanente del proceso de aprendizaje en el CEPAP

Presentación

«Soy un aprendiz y necesito ser enseñado»

Pedro el Grande

Siempre una ponencia de cualquier tema significa afrontar una expectativa interesada y cautiva que implica, para el ponente, sentirse de muchas maneras aprendiz. Y no existe categoría más sublime en términos educativos, del conocimiento y del aprendizaje que ésta, porque nos sustrae de cualquier nebulosa producida por lo que conocemos (poco o mucho) y nos pone los pies sobre la tierra de quien fatiga las experiencias escritas y vividas, para exponerlas luego con algún dejo de esa intranquilidad sabrosa y madura que alguna vez en el tiempo fue nerviosismo puramente infantil. Trajinadas y trajinados por los caminos de la experiencia educativa, jamás volveremos sobre los pasos de la inseguridad pura y sagrada de quien lo necesitaba casi todo, pero jamás dejaremos de necesitar (nos) en el universo inacabado de los conocimientos y las vivencias que andan la pedagogía (y en nuestro caso la andragogía). De allí que la bandera del aprendiz, bien puede ser un estandarte para honrar lo que siempre andamos buscando en materia educativa y para gozar los encuentros y hallazgos que nos permiten fortalecernos.

Desde cualquier aporte que queramos hacer exponiendo ideas acerca del Método de Proyecto desde la experiencia con el mismo, siempre la postura del o la aprendiz(a) que busca saber y vivir este espacio, puede acometer la tarea de hallar y descubrir coincidencias con otras y otros que andan el mismo camino asumiendo la diversidad que imponen (afortunadamente) las personas, los contextos, las comunidades, **Venezuela**, los grupos de aprendizaje, los y las facilitadoras, el CEPAP-UNESR, los ensayos, otras instituciones que hoy se suman a este interés, el gobierno y la vida misma.

Y como se trata del CEPAP-UNESR, institución que desde enero de 1974 se metió en el tuétano del país educativo para abrazar la innovación universitaria, es bueno reconocer que en todos estos años la tarea está inacabada. El currículo flexible, la necesidad de experimentar y el reconocimiento de la experiencia en su maravilla diaria, han creado necesidades de dar respuestas operativas a lo académico y lo universitario. Sin embargo, del Método de Proyecto hay que seguir hablando, hay que continuar escribiendo quizás mucho más de lo que se ha hecho sobre todo desde los espacios vivos en donde los proyectos honran la realidad con la gente a piel y sueños. Mientras tanto, el hacer sigue su curso en los diferentes espacios de aprendizaje, con el ser en permanente consolidación, el pensar activo y el convivir reivindicándonos. Y aunque es importante que el Método gradúe licenciadas y licenciados, también es importante que hallemos a través de él la felicidad de reconocernos en lo aprendido y el placer de enseñar (nos) desde el grupo de sistematización.

La intensidad de una autobiografía

«... hablando en serio pienso que todos tenemos algo que decir y sobre todo cuando los caminos transcurridos no se encontraron abiertos en su mayoría. Cuando se pisaron callejones, rincones y calles donde se ponen en práctica todas las manifestaciones del sentimiento, como dijera Machado: «se hace camino al andar»,
Juan Sanoja, Autobiografía.
Participante de CEPAP-UNESR

Es importante mirar el Método de Proyecto como un proceso que apunta hacia un reconocimiento integral y transformador. De allí que la realización de la autobiografía sea esencial para la incursión en los conocimientos y vivencias retrospectivas de lo que los y las participantes traen y ofrecen a su proceso personal y grupal. La autobiografía no es un mero requisito técnico y académico, es una experiencia de reconocimiento de sujetos significativos en el aprendizaje de vida de las personas, de logros, encuentros y hallazgos. Puede ser también un momento de confrontación con el ser, sin que esto signifique un desahogo sin sentido; por el contrario, puede ser un momento para la expresión literaria libre, para la precisión de sentimientos y sentidos a través de la experiencia lingüística y para la apropiación de un lenguaje que no dejando de ser rico en la anécdota pueda contener elementos técnicos importantes, ya que ésta no está divorciada de las expresiones con extraordinarias aproximaciones al ser.

Desde el primer momento de la autobiografía comienza el proceso andragógico. Reconocemos nuestra experiencia, expresamos elementos críticos sobre ella y la confrontamos, somos amorosas y amorosos con sus logros e impacientes con sus retardos y los compartimos con diversos grupos y personas. Aprendemos en grupo y trabajamos en equipo. Nos escuchamos. Sistematizamos y posibilitamos el diálogo de saberes necesario para nutrirnos en lo colectivo. Cimentamos el apresto para el desarrollo de los proyectos de aprendizaje. Más allá del diagnóstico, la autobiografía es la oportunidad de mirar el aquí y el ahora desde el allá y el antes para construir el allá y el después.

El perfil como aproximación a la experiencia de curricular

Muchas y muchos de nuestros participantes no tienen la experiencia de la construcción curricular que permite el desarrollo de proyectos y planificaciones en los contextos formales de la educación. La construcción del perfil puede permitir a las y los participantes la oportunidad de apropiarse de destrezas concretas en el desarrollo del lenguaje curricular. Esta construcción no es peligrosa de lesionar formas personales de redacción, más bien enriquece la experiencia y puede significar la integración de diversas formas de expresión de lo educativo, cuando las y los participantes comiencen sus proyectos de aprendizaje. Además, como experiencia representa para no pocos y pocas participantes la posibilidad de profundizar en experiencias curriculares en diferentes contextos.

Cuando comiencen sus proyectos los y las participantes tendrán la oportunidad de hacer reconstrucciones importantes que se mostrarán en toda la experiencia a través de los informes y las enriquecedoras discusiones grupales de reconocimiento. Sin embargo, la autobiografía y el perfil no están separados por hitos artificiales ni obligantes, más bien son una experiencia consustanciada. Las podemos mirar como dos elementos, pero es muy importante sentirlas en la integralidad del Método. Durante el desarrollo de los proyectos, siempre volvemos sobre estos dos instrumentos para reconocer el camino.

El perfil, no está divorciado de la autobiografía, por el contrario, la nutrición que otorga la autobiografía al perfil es relevante y esencial. Todas las líneas de reconocimiento del

aprendizaje del perfil emanan de la autobiografía y mientras mayor es la carga subjetiva de ésta mayor será la nutrición de aquel. Ambos están consustanciados. **Yo construyo con mi grupo mi forma de aprendizaje.**

Palabras como “único”, “maravilloso”, “importante”, “difícil”, “sui generis”, escuchamos de muchas y muchos participantes que se reconocen en la posibilidad de construir su propio aprendizaje a través del perfil prospectivo o matriz curricular personalizada. Cuando hemos sido educados a través del currículo cerrado y los rasgos de nuestro perfil han estado predeterminados por grupos e instituciones ajenas a nuestro íntimo interés, entonces, encontrar un Método que nos permite el diseño de nuestro proceso de aprendizaje a través de un trabajo universitario grupal cercano, integral, posible, tiene que mover necesariamente el piso de la experiencia en buena forma, aunque tal vez no en todas las situaciones de aprendizaje.

Construir este espacio no es sencillo, es necesario, además de la confrontación con los diseños curriculares tradicionales, el paso sistemático al lenguaje inédito curricular que en la situación de cada persona es diferente y muy diverso. En tal caso la nutrición grupal también es inédita y fundamental. Pasarse por lo fortalecido y por lo que nos falta por fortalecer supone tomar conciencia de nuestro propio proceso de aprendizaje.

Realizar la matriz curricular también supone hacer un esbozo del Rol Profesional Central (RPC). Esto representa el ejercicio trascendental de mirarnos en la práctica integradora y transformadora con un enunciado concreto. Aquí nuestro andar de aprendizaje se vuelve personal para una práctica de vida pero requiere de la importante mirada grupal para consolidarse. Este momento también se constituye en la representación de todo el proceso de aprendizaje en un enunciado trascendente desde lo educativo, que requiere de una sustentación que le proponga nexos con todo lo realizado. También es el anuncio del o la educadora que vamos a ser.

Entonces, nace el perfil de proceso como una manera de mirar lo realizado en momentos diferentes para ubicarnos y no estancarnos o perdersnos. El perfil de proceso nos permite redimensionar, reestructurar, remirar lo que nos hemos propuesto, además de obtener productos tangibles que son evaluables y reconocibles como aprendizajes obtenidos desde lo personal y grupal.

Los proyectos de aprendizaje no son el Método de Proyecto, pero casi lo son.

«La vida humana es por esencia un proyecto...
la vida es un constante “quehacer”».

Victoria Camps

Necesitamos de los proyectos para reivindicarnos con permanencia en nuestra vida, porque los mismos constituyen nuestra moral y esto es cierto. Proyectos diseñamos a cada momento de nuestra vida para mantenernos con una moral y una dignidad que nos consolida como humanas y humanos, sin embargo, un proyecto formativo de reconocimiento de experiencias y transformación de nuestra realidad como los necesarios de realizar en el CEPAP-UNESR son

definitivamente particulares. Aunque tengan una direccionalidad necesaria, y deban ser celados por un “formato sugerido”, el Método ofrece el permiso de la diversidad y la innovación a través de un decurso que apunta a la sistematización de experiencias de aprendizajes siempre distintas. La vivencia contenida en el Informe hace que la personalización prospectiva cobre relevancia en la experiencia y se nutra para ser rebasada en los resultados. Lo que se pensó y diseñó desde los mínimos curriculares, afortunadamente, siempre se quedará corto debido al hallazgo obtenido en el ejercicio de la realidad.

En los proyectos de aprendizaje el participante consolida su posición como sujeto de aprendizaje y de transformación de su propia realidad de vida y además de incidencia en la comunidad. En este momento se produce lo que nos dice Paulo Freire de la relación dialéctica del texto con el contexto. No pocos cambios se experimentan durante este proceso en la medida que los proyectos se integran a la sistematización de los aprendizajes. Él o la participante devela los siguientes grupos:

- *Consolidación como sujeto de aprendizaje y dueño(a) de su propio proceso.
- *Reconocimiento de nuevos conocimientos y vivencias que fortalecen la sistematización de los aprendizajes.
- *Mirada andropedagógica a los diferentes contextos de aprendizaje en donde se involucró en incidencia recíproca desde esta acción.
- *Registro pormenorizado de la incidencia del proyecto que sirve para la elaboración del informe de aprendizaje.
- *Oportunidad para la realización de una reflexión crítica acerca de la incidencia política del proyecto: ¿A quien o quienes sirvió? ¿En qué contribuyo? ¿Cuáles fueron sus aliados? ¿Tuvo contrariedades? ¿Se movió con antagonismos?.
- *Reconocimiento de los beneficios del proyecto más allá de lo personal. Integración con la comunidad y con el sujeto Pueblo que necesita ser reivindicado como contexto universitario en su acción diaria.

Los informes de aprendizaje representan la flor del aprendizaje

Cada informe de aprendizaje es un producto único para el participante. Es el sustento académico integrador por excelencia. Aquí se consolidará el llamado cierre académico. Además de “echar el cuento de lo realizado”, a través del informe de aprendizaje se evalúan los objetivos de aprendizaje del proyecto y se evidencian las áreas de conocimiento amalgamadas en las unidades de aprendizaje. Los informes tienen las siguientes características:

- *Dinámicos. No están sujetos a un patrón riguroso sino a la experiencia evidenciada por las y los participantes.
- *Inéditos. Son únicos para cada experiencia de aprendizaje.
- *Integradores. A través de ellos se recoge toda la práctica vivida.
- *Evaluativos. Permiten echar una mirada de reconocimiento a los aprendizajes.
- *Sistemáticos. Son el producto de la organización de la información basada en la práctica con el proyecto de aprendizaje.

*Experienciales. Se basan en la práctica con los diferentes contextos de aprendizaje.

*Conclusivos. Apuntan al cierre académico o de algún momento del proceso de aprendizaje.

*Integradores. Permiten mirar la unidad del proceso de aprendizaje, de allí que permitan la visualización de las Unidades de Aprendizaje obtenidas.

Aprendemos en comunión con los y las demás

«Que cada uno (y una) piense en todos (y todas)
Si quiere que todos (y todas) piensen en él (y ella)».
Simón Rodríguez

Aprender de los y las demás es un atributo popular. Nadie aprende solo o sola lo esencial y desde el pueblo en sus comunidades aprendemos entre todas y todos. Cuando un barrio se ha construido desde las primeras latas y tablas, se ha desarrollado una situación de aprendizaje muy poderosa que sólo se reconoce a medias cuando vemos las edificaciones de diversas características adheridas al cerro. Una labor de aprendizaje de extraordinario sentido colectivo ha cobrado vida en esta iniciativa y se conserva a pesar de las carencias que se desarrollan a la par.

Desde este momento el aprender en comunión vivido, mirado y repensado por Paulo Freire se desarrolla en estas comunidades y un diálogo de saberes permanente cobra vida en los diferentes grupos comunitarios. La esencia grupal de este sentido de aprender entre todos y todas se debe reivindicar en los grupos de sistematización. El reconocimiento del esfuerzo, el aprender con amor y con otros valores fundamentales del ser, el pensar recordando con permanencia al grupo, el hacer articulado con otros quehaceres, el hacer de la vida un convivir.

Sabemos de la limitación de los grupos de sistematización en el CEPAP-UNESR, sin embargo, la acción grupal es autónoma en su acción formal y no formal. Cada grupo puede hacer vida propia y desarrollarse hacia los ámbitos comunitarios como lo requiera la realidad. Los grupos de sistematización pueden evidenciar estos nexos profundos con el quehacer cotidiano y sapiente.

¿Y a todas éstas... dónde quedan la facilitadora y el facilitador?

Pareciera que todos los rasgos educativos habidos en la acción de aprendizaje en la historia del mundo pertenecen a una facilitadora o facilitador de grupos de sistematización de aprendizajes en el CEPAP. Maestro(a), profesor(a), educador(a), docente.

*Es maestra(o) porque su acción orientadora apunta al ejemplo, a la evidencia permanente de actitudes y valores, a la incidencia a través de su experiencia de vida que genera afectos basados en el amor.

*Es profesor(a) en el sentido de manejar un conjunto de experiencias de conocimientos que apuntan a nutrir la sistematización de aprendizaje. Además de

ser una categoría manejada desde las unidades de recursos humanos de las instituciones educativas, está presente en el imaginario de la gente como alguien que tiene y da conocimientos.

*Es educador(a) en el sentido de integrarse a una filosofía, a una concepción de su práctica, a unos fundamentos que guían su práctica.

*Es docente en la medida que maneja alternativas instrumentales que hacen posible la administración eficiente del Método de Proyecto.

Además una facilitadora o facilitador debe ser pana, sabia, pueblo en el amplio sentido de posibilitar que la universidad que se construye en el seno de ese pueblo, se pueda expresar en el CEPAP-UNESR.

Los y las participantes son educadores(as) reivindicando la potencia de enseñanza del pueblo

Aunque la institución universitaria es creada para presentar propuestas de estudio a través de las cuales las personas demuestren sus capacidades y obtengan los títulos correspondientes, es importante no olvidar que en el CEPAP-UNESR se reconoce la experiencia previa, de allí que, cada participante es una educadora o educador en potencia.

Sin embargo, lo esencial es que su acción surge de los esfuerzos que siempre realizan los pueblos por vivir. Es por esto que aquella “universidad de la vida” de la que eufemísticamente cada tanto se habla, es real, es tremendamente real, tangible y la hacen posible personas que se motivan desde su mirada a los problemas para aprender.

Cada participante que inicia su proceso en el CEPAP-UNESR ratifica que el pueblo es una universidad (en sus barrios, sus caseríos, sus bloques, sus urbanizaciones) y con su fortalecimiento y sus nexos comunitarios hace esfuerzos porque esa universidad-pueblo florezca. Bien vale la pena que a través de la acción de aprendizaje de los y las participantes el CEPAP-UNESR se reconozca siempre como parte del pueblo a través de todo lo universal que ese mismo pueblo significa. Hoy este pueblo construye su propia matriz curricular en cada esquina de la patria, darse el espacio para reconocerla, siempre respetando las limitaciones humanas de cada institución, significa una fuerza con buen aroma de futuro.

Prof. Oscar Rodríguez Pérez
Coordinador Nacional Misión Cultura – UNESR

Bibliografía

1. CAMPS, Victoria. Los valores de la educación. Grupo Anaya. 1994.
2. FREIRE, Pablo. Pedagogía del oprimido. México, Siglo XXI, 1998.
3. LINEAMIENTOS CURRICULARES E INVESTIGATIVOS DEL CENTRO DE EXPERIMENTACIÓN PARA EL APRENDIZAJE PERMANENTE (CEPAP), Servicio de publicaciones CEPAP-UNESR.
4. Los Derechos Humanos en la Escuela. Amnistía Internacional, 1994.
5. SANOJA; Juan. Mi Biografía. Material inédito.
6. RUMAZO G. Alfonso. Ideario de Simón Rodríguez. PANAPO, 1985.

II Encuentro Nacional de Coordinadores, Facilitadores y Responsables Académicos Investigadores de los Ensayos Educativos adscritos al CEPAP-UNESR